

¿Quién fue Lilia Ramos?

Recordado diplomático y periodista, doctor don Francisco Ricardo Bello, quien hace veinte años desempeñaba el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina cerca del Gobierno de Costa Rica, ha tenido la amabilidad de hacernos llegar desde Buenos Aires su valiosa colaboración con el título que antecede.

"Cuando Rima de Vallbona publicó, en 1986, su novela "Las sombras que perseguimos", la dedicó a Lilia Ramos con estas palabras: "Los que firman sus obras con sangre del espíritu, como usted, vivirán para siempre en el maestro que con cada lección modela almas; en el artista que se nutre de ideales; en el escritor que alivia la pena de vivir con sueños imposibles. Maestra, artista, escritora, llevo en mí su huella indeleble". Ahora que Lilia Ramos ha muerto estas palabras cobran vida. Así era Lilia Ramos; maestra con abnegación, de las que no hacen huelgas para que les aumenten el salario; artista en la palabra y en el espíritu; escritora polifacética de estilo claro y erudición trascendente. Pero tenía algo más, que lo sabía Rima de Vallbona, y tuvo el pudor de no decirlo: el sentimiento de la amistad integral. Rima de Vallbona la llama maestra. No. Maestra y amiga y más amiga que maestra. Ofrecía su amistad como un don preclaro y ¿quién podía negarse a ese ofrecimiento auténtico y total?"

"Reposa ahora Lilia Ramos en su Costa Rica natal, de cuyas tierras extrajo la mejor savia para una vida larga —tenía más de ochenta años— y sin descanso. Cuando Wagner y Scherzer estuvieron en Costa Rica, dijeron que habían encontrado sorprendentemente desarrollada en sus habitantes aquella parte craneana que la frenología calificaba de sede de los órganos de la firmeza y la obstinación. Así era ella: firme y obstinada".

"Escribió mucho. Recordamos entre sus libros "Júbilo y pe-

na del recuerdo", donde precisamente recoge páginas selectas de sus amigos de toda América y las comenta con agudeza crítica; "Lumbre en el hogar", con sus medulosas lecciones para la felicidad de los niños, esos "pequeños salvajes" como los llamaba Franz Tamayo; "Almófar, Hidalgo y aventurero" y "Los cuentos de Nausicaa" que son relatos infantiles; "Mensaje en claridad inefable", donde compara la danza grabada en el escudo de Aquiles, con la sardana de Cataluña, y sobre todo "fulgores en mi ocaso", libro entrañable en el que recuerda sus viajes por América y los amigos que dejó en los países donde estuvo, la Argentina y el Uruguay. El Uruguay, preferentemente, donde quiso y la quisieron".

"Cuando le preguntaron a Goethe en qué creer antes-

tó: "Cree en la vida". Lilia Ramos creyó en la vida y por eso tenía el deseo de saber, la "concupiscentia irresistible", para que nada ni nadie escapara a su inteligencia y a su amor. Lo logró, y tal es la causa por la que desde tan lejos la recordemos con cariño".

"Lilia Ramos sirvió a su país, a Costa Rica, con la doble cultura de la inteligencia y del corazón, con la duda aristotélica de no saber a cuál de ellas darle su preferencia. El Congreso de Costa Rica tenía antes, no sabemos si lo tiene todavía, el derecho de declarar "Benemérito de la Patria" a quien hubiera dedicado su vida a dedicarla. Por qué no declararla benemérita de la Patria ahora que, como decía Cardona Peña, "ya le duele el habla, ya le pesa la sombra". Merece ese homenaje y ello lo hubiera querido, porque era sensi-

ble a las expresiones del reconocimiento y de la amistad. Vivía de su insatisfacción creadora, y esto, a caso, sirva para calmar en algo su sed inagotable".

Francisco R. Bello.